BAJO UN CIELO
color de tus ojos

Alondra Salinas López

BAJO UN CIELO
color de tus ojos

Alondra Salinas López

EDUNICA
EDITORIAL UNIVERSITARIA

BAJO UN CIELO
color de tus ojos

© Autora: Alondra Salinas López

© Universidad Católica de Cuenca
© Editorial Universitaria Católica de Cuenca

Primera edición-Primera reimpresión: septiembre 2025

ISBN: 978-9942-27-297-3
e-ISBN: 978-9942-27-298-0

Editora: Dra. Nube Rodas Ochoa
Edición y corrección: Dra. Nube Rodas Ochoa
Ilustraciones: Alondra Salinas López
Diseño y diagramación: Alondra Salinas López
Diseño de portada: Alondra Salinas López

Impreso por Editorial Universitaria Católica (EDUNICA)
Dirección: Tomás Ordóñez 6-41 y Presidente Córdova
Teléfono: 2830135
E-mail: edunica@ucacue.edu.ec

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin permiso por escrito de la Universidad Católica de Cuenca, quien se reserva los derechos para la primera edición.

Azogues-Ecuador

1

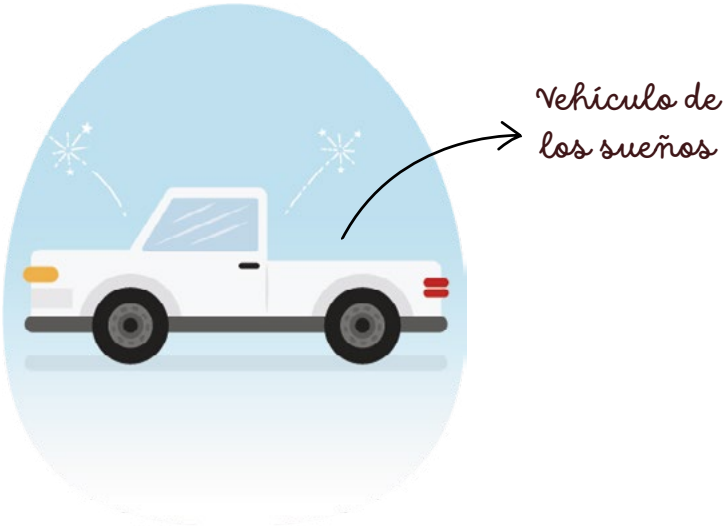
San Francisco de Pelusí de Azogues es el nombre completo de lo que nosotros, cariñosamente, llamamos ¨Azogues¨, la tierra que me vio nacer. En sus mejores días, el cielo brilla con mi segundo color favorito: ¡azul celeste! El primero, sin duda, es el tono azul celeste de los ojos de mi abuelo, ¡tan buen mozo!

2

Hola, soy Kushi. Antes de seguir, déjame contarte qué significa ser buen mozo. En mi ciudad, es la manera en que decimos que alguien es muy bonito; es algo que dicen mucho, sobre todo los mayores. Mi abuelo Illa siempre me lo dice con cariño: -¡Qué buena moza es mi nieta!-

3

Mis mañanas son llenas de alegría. Despierto con los cantos de mi abuelo que me avisan que es momento de comenzar un nuevo día. Me visto con mi ropa colorida y lo encuentro afuera, esperando en su "vehículo de los sueños" para nuestra aventura.



Su camioneta blanca tiene solo dos asientos: uno para él y otro para mí. Aunque él maneja despacito y a veces me duermo, estoy segura de que tú no te quedarás dormido con esta historia.

4

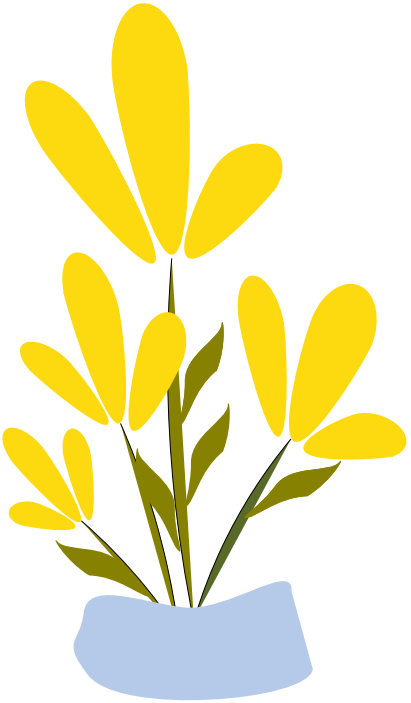
¡Así comienza la diversión! Nuestra primera parada es el Parque del Trabajador, el corazón de nuestra ciudad.

Parque del Trabajador

Bajar de la camioneta de los sueños y ver a detalle mi ciudad me hace saber que es pequeña, pero de grandes sueños. Tiene calles angostas, pero azogueños de ancha valentía; muchos de ellos lejos de aquí, en ciudades grandes con altos edificios, pero estoy segura de que su corazón nunca se va de aquí.

5

¡Ahí están! En la esquina del parque, nuestros grandes amigos (bueno, los de mi abuelo). Durante generaciones, los adultos de la ciudad se han acostumbrado a reunirse en este punto de encuentro. Después, se van a tomar un café y conversar sobre la vida.



Yo también me siento parte de ellos. Todos hablan conmigo y jugamos juntos. ¡Así empieza la primera aventura! Uno de los amigos de Illa me desafía:

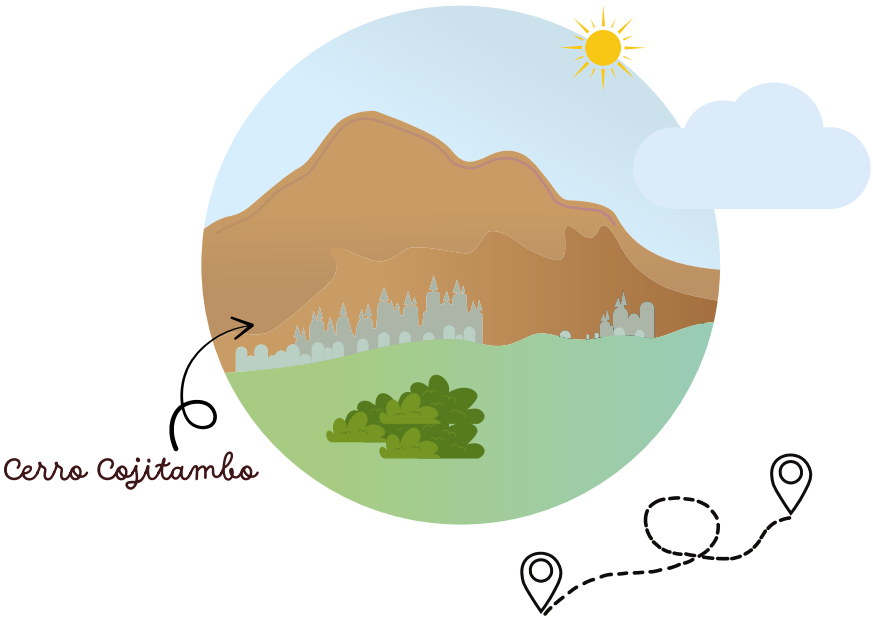
-A que no encuentras el peleusí perdido.
-¿El qué? -le pregunto, sin saber de qué se trata, pero si algo me encanta son las aventuras y los retos. Quiero demostrarles a todos que puedo con todo.

Comienza la búsqueda del peleusí. Pero, ¿qué es? Vamos a organizarlo.

6

Las flores amarillas que rodeaban nuestra ciudad antes son el peleusí. Por eso, el nombre completo de nuestra ciudad rinde homenaje a estas flores. Pero, ¿dónde podría estar?

Pienso en el Santuario de San Francisco, en los museos de la ciudad, en la calle Simón Bolívar, o quizás en el cerro Abuga, la laguna de Chocar o el Parque Infantil. ¡Ya sé! Comencemos en el Cerro Cojitambo.



7

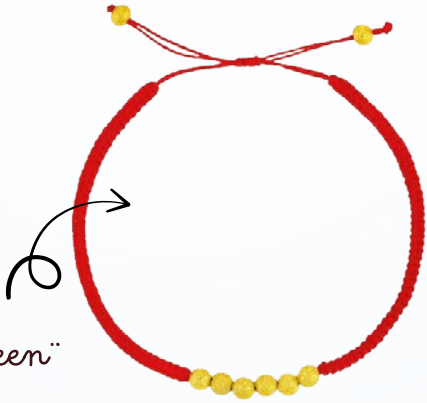
El camino hasta allí es largo. Mientras viajamos, Illa me cuenta sobre las cosas increíbles de la ciudad. Aprendo, por ejemplo, que en Azogues las mujeres usan faldas hermosas que se llaman polleras, propias de la vestimenta de una azogueñita, con colores como el rojo, blanco y verde haciendo honor a los de la bandera de la ciudad. Además, usan prendas como la huallcarina, un rectángulo que cubre sus espaldas y les da más elegancia a sus trajes. Tienen lentejuelas y bordados hechos con mucho amor, como todo lo que se hace en la ciudad.

De hecho, dicen por ahí, que antes de toda la tecnología, migración y las diferentes culturas, nuestros ancestros todos vestían así. Hoy, con orgullo, hay quienes mantienen esa tradición conectada con el corazón.

Claro, hay cosas que Illa sí me ha enseñado sobre los azogueños de antes, cada una más fascinante que la otra. Por ejemplo, que con la fuerza de sus espíritus, algunas mujeres llamadas ¨curanderas¨ sanan a los ¨guaguas¨ cuando les ojean. Por cierto, los guaguas son los niños. Se levantan tan temprano como un gallo y con las hierbas y montes de nuestras tierras fértiles llenan sus cestas para comenzar el día. Hablan quichua, como nuestros ancestros, pero su lenguaje se resume en el amor de proteger a los suyos, quienes nacieron entre el peleusí, en la capital de la provincia del Cañar.

9

¨Chuca, chuca, chuca. Que no te vuelvan a ojear los malos ojos que te han visto¨, es la frase con la que los curan mientras los montes pasan por el cuerpo llevándose todas las malas energías. Las creencias dicen que a los niños les ojean cuando una persona con mucha fuerza en su vista lo mira al niño. Para evitar eso, se han diseñado preciosas pulseras de un rojo muy llamativo que evitan el ¨mal de ojo¨.



Evita que te¨ ojeen¨

¡Para ahí! ¡Llegamos! El cerro Cojitambo es uno de los lugares más bonitos de Azogues; el vehículo de los sueños llegó solo hasta la parte baja de este lugar turístico para continuar el recorrido a pie.

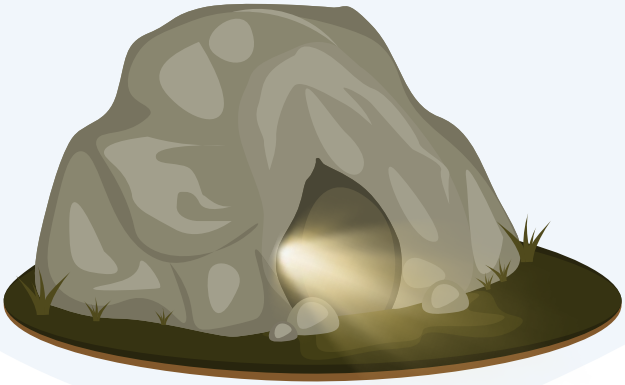
10

Todo era maravilloso, pero solté la mano de Illa en busca del peleusí y al tratar de regresar, él ya no estaba allí. ¡Me perdí!

Lo busqué entre cada arbusto y detrás de cada piedra, grité su nombre para encontrarlo pero nada era suficiente. ¿Y esas ruinas? Me pregunté cuando vi una estructura hecha de piedras colocadas perfectamente una encima de la otra.
¡Tal vez allí lo encuentro!

11

Era un pequeño cuarto y en su centro una de las piedras resaltaba entre todas las talladas por quienes en su momento vivieron ahí, una herencia cañari-inca. Solo esa era chuita; es decir limpiecita, la toqué para darme cuenta de que era un botón que abría un pasadizo secreto por debajo de la tierra que me invitaba a pasar. A esa cueva, la llaman Mashojutcu, que significa cueva de los murciélagos.



Bajé lentamente por ella, temerosa de lo que sucedería al adentrarme. Curiosamente, la luz era cada vez más intensa, como si al otro lado hubiese algo. Era como esa luz de la que hablan en las películas; apresuré el paso.

12

Resbalé, pero no me caí. Después caí, pero claro, hay que levantarse siempre. Quería descubrir lo que me esperaba. ¿Un tesoro? ¿Será una ciudad perdida? ¿Era la cueva de la leyenda de las guacamayas? Pues no. Era mucho mejor.

¡Por fin! ¡Lo hice! ¡Lo encontré! El campo del peleusí perdido, una llanura inmensa y casi sin final que tenía un brillo mágico y lleno de florecitas amarillas, esas que nunca había visto. Sentí en mi, la paz que debe sentirse cuando te haces una limpia, la libertad de quienes usan pollera; como si me hubiese comido un buen cuy azogueño. Había encontrado al ansiado peleusí perdido.

13

Empecé a escuchar los cantos de Illa, mis canciones favoritas en su guitarra. Dejé mis zapatos a un lado y caminé descalza hasta que mis pies se elevaron del suelo y escuché:
-¡Kushi! Levántate.

Ay no, jajaja. Me había quedado dormida. Yo te advertí al comienzo de mi historia que él maneja lento y a veces me duermo. Pues resulta que antes de llegar al lugar ya me había quedado "ruca", o sea dormida.

Lo soñé todo, pero en la vida real pude entender eso del peleusí perdido y todo aquello de lo que hablaban los mayores de la ciudad. Comprendí al peleusí perdido como cuando olvidamos nuestra identidad, nuestras raíces azogueñas.
Al peleusí lo perdemos cuando olvidamos las tradiciones que seguimos, la cultura de nuestros ancestros y nuestro pasado.

14

El Azogues que está allí es el resultado de algo que me llena de emoción. Es cierto que debemos conocer de dónde venimos, no perdernos en el camino y llegar al final con el peleusí encontrado, quietito en el corazón. Agradecí a mi abuelo, por cada una de sus lecciones y lo comprendí todo. Llevaría conmigo sus recuerdos, por si un día, sin previo aviso, sus historias quedaban solamente en mi memoria. ¡Por eso te cuento un poco a ti!

Al finalizar el increíble día de aventuras en Azogues, Illa me dejó en casa. Dice que tiene que irse pronto porque la suya está un poco lejos. La mía, bajo un cielo color de sus ojos. La suya más arriba, justo a ladito de las estrellas.

FIN.

BAJO UN CIELO
color de tus ojos

Este cuento sigue la emocionante aventura de Kushi y su abuelo Illa mientras exploran los encantos y secretos de su ciudad natal, San Francisco de Pelusí de Azogues. A través de su travesía, Kushi no solo descubre las maravillas y tradiciones de su comunidad, sino que también aprende el valor de conservar su identidad cultural. La historia está diseñada para inspirar a los niños y niñas a explorar y valorar sus raíces, fomentando un sentido de pertenencia y amor.

Universidad Católica de Cuenca

EDUNICA
EDITORIAL UNIVERSITARIA

ISBN: 978-9942-27-297-3

ISBN: 978-9942-27-298-0